

## 6—Armas para Vencer La Lujuria (Parte 1)

*Pues aunque vivimos en el mundo, no libramos batallas como lo hace el mundo. Las armas con que luchamos no son del mundo, sino que tienen el poder divino para derribar fortalezas. Destruimos argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevamos cautivo todo pensamiento para que se someta a Cristo.*

2 Corintios 10:3-5

**Reto:** Nuestro Señor ha proporcionado el medio para que tú “renuncies a la impiedad y a los deseos mundanos” (Tito 2:11). “*El instruye a los pecadores en Su camino.*” El te está instruyendo en el camino que debes seguir y debes responder a su instrucción y no ser como “*el caballo o la mula, que no tienen entendimiento.*” Su intención es que cada uno de tus pensamientos sea llevado “*cautivo a la obediencia de Cristo Jesús.*”

Muchos de nosotros fuimos dominados por el hábito pecaminoso de la lujuria cuando primeramente llegamos a Cristo. Algunos que son Cristianos desde hace mucho tiempo—como yo hasta los últimos años—también han permitido que eche raíces. Sabemos que en ocasiones algunos pecados serios se caen como escamas y ya no mantienen poder. Hay muchos ejemplos de tales liberaciones inmediatas. Sin embargo, esto no es lo normal; especialmente cuando se trata de pecados como la lujuria que son tenaces y fáciles de ocultar.

No podemos permanecer quietos en nuestro caminar Cristiano. Estamos avanzando hacia la justicia o retrocediendo hacia el pecado. Nuestro caminar no está supuesto a ser una caminata sin rumbo, sino un movimiento intencional hacia adelante. La escritura describe esto en términos militares. Nuestro caminar debe ser semejante a una campaña sostenida que procura traer una parte cada vez mayor de nuestras vidas bajo el dominio del Reino de Dios.

No es simplemente un factor de decidir parar la lujuria. ¿Qué tan frecuentemente decimos, “No volveré a hacer eso?” El pecado que ha tomado residencia dentro de nosotros no es fácilmente removido. Nuestra batalla no es “*carnal*” o física en su naturaleza. En cambio, estamos involucrados en una batalla espiritual que requiere de armas adecuadas para la batalla. Confiar en nuestras habilidades o las soluciones del mundo no conducirán al éxito.

**Reto:** Hasta que el pecado ya no te domine, tu corazón, alma, mente y fortaleza no pueden estar apropiadamente centradas en amar a Dios. Es esencial ganar esta guerra si pretendes complacerle a Él. Cobra ánimo. Nuestras “*armas*” son “*poderosas en Dios*” y provienen de Él. Él generosamente te ha armado para la tarea de llevar “*cada pensamiento cautivo a la obediencia de Cristo.*” No te limites ante esta idea, ni minimices la importancia que tiene en tu vida y en la voluntad de Dios para ti como Su hijo. Si te encuentras atrapado en el pecado de la lujuria y lleno de excusas y objeciones, entonces debes ponerte a trabajar. El hecho de que regularmente estás entreteniéndote con pensamientos sexuales y complaciendo la pasión de la lujuria demuestra que estás firmemente cautivo en territorio enemigo. Tomará pasos intencionales y el poder de Dios para obtener la libertad y establecer victoria sobre la lujuria en tu vida.

## Catorce Armas

Yo tengo las catorce armas a continuación para ser efectivo en vencer la lujuria. Algunas de estas fueron más importantes durante diferentes

etapas de la guerra. Encontrarás que algunas son más útiles y aplicables que otras en tu situación. Cada uno de nosotros tenemos diferentes habilidades, oportunidades y estamos atraídos por diferentes caminos. Esto es como debe de ser, aún cuando procuramos complacer a Dios. Nuestra nueva vida no está completamente regimentada. En Él—siguiendo Su camino—hay libertad, poder y Su presencia creadora con cual interactuar. Sin embargo, la Palabra de Dios es clara acerca de cómo debemos tratar con el pecado. Debemos de acatar lo que Él nos enseña.

Yo llamo a lo siguiente “*armas*”, porque creo que eran a lo que Pablo se refería en 2 Corintios como “*las armas de nuestra guerra*”. Cada una es un conducto específico hacia la victoria. En aplicar todo esto, ayuda tener en mente lo que Pablo le dijo a los Efesios, “*Con respecto a la vida que antes llevaban, se les enseñó que debían quitarse el ropaje de la vieja naturaleza, la cual está corrompida por los deseos engañosos; ser renovados en la actitud de su mente; y ponerse el ropaje de la nueva naturaleza, creada a imagen de Dios, en verdadera justicia y santidad.*” (Efesios 4:22-24). La “*conducta*” que escogemos determina si estamos creciendo “*corrompidos*” o siendo “*renovados*”. Utilizar cada una de estas armas requiere ponerse o quitarse ciertos tipos de “*conducta*”.

Recurriendo a estas armas, podemos escapar de la porquería de la lujuria y entrar en la “*verdadera justicia y santidad*”.

## 1) Comprendiendo La Meta Claramente

*“Ustedes saben cuáles son las instrucciones que les dimos de parte del Señor Jesús.*

*La voluntad de Dios es que sean santificados; que se aparten de la inmoralidad sexual; que cada uno aprenda a controlar su propio cuerpo de una manera santa y honrosa, sin dejarse llevar por los malos deseos como hacen los paganos, que no conocen a Dios;”* (1 Tesalonisenses 4:2-5)

**Reto:** ¿“*Sabes*”? Debes saber precisamente cual es “*la voluntad de Dios*” si tienes esperanza de alcanzarla. Su

voluntad para nosotros es nuestra “*Santificación*”—la continua obra de Dios en nosotros que nos hacen más como Cristo. Esto requiere saber cómo seguir adelante sin vivir en la “*pasión de la lujuria*”.

No debe haber duda con respecto a lo que Pablo se refería como “*instrucciones*” que dieron de “*parte del Señor Jesús*” en lo relacionado a la inmoralidad sexual. Pablo se basaba en la específica enseñanza de Jesús y no la consideraba ambigua. Él escribió mucho acerca de la lujuria y sin duda enfatizó—como lo hizo Jesús—que no debemos codiciar en el corazón. Si Pablo o alguno de los otros discípulos hubiesen conocido un mandamiento menos preciso o demandante de parte de nuestro Señor Jesús, sin duda lo hubiesen compartido. Cuando la lujuria es un pecado dominante en nuestras vidas, se mantiene al frente y al centro como un obstáculo hacia nuestra santificación.

Si somos tan tontos o enseñados de manera tan inapropiada, que abandonemos o diluyamos lo que Jesús enseñó, careceremos del conocimiento crítico necesario para vivir nuestras vidas de una forma agradable a Dios. Nos convertimos en soldados sin una misión, atletas sin una estrategia de juego y exploradores sin un compás.

Dallas Willard describió un formato tripartito para lograr cambio en nuestras vidas llamado VIM. Las letras en VIM representan Visión, Intención y Medio.<sup>8</sup> Cada una es necesaria. Sin embargo, comprender la meta o visión de lo que debemos alcanzar es el inicio esencial.

Anteriormente expliqué cómo logré comprender la posibilidad de la pureza sexual. Este conocimiento formó la fundación para el cambio en mi vida. Mi pecado indiscriminado fue resultado de mi ignorancia—no haberme dado cuenta o no haber comprendido lo que la Palabra de Dios claramente enseña acerca de la voluntad de Dios para mí en esta parte de mi vida. En lo que refiere a la pureza sexual, nuestras claras órdenes de marcha son que evitemos cada emoción sexual ilícita. Tal claridad es fundamental. El pecado de cualquier tipo debe ser instantáneamente reconocido. Cuando aceleramos sobre la carretera de la vida en medio de una neblina, inevitablemente cruzaremos la línea y nos lanzaremos hacia el tráfico opuesto.

## 2) Despreciando y Lamentando Mi Pecado

*“... ¡Pecadores, límpiense las manos! ¡Ustedes los inconstantes, purifiquen su corazón! Reconozcan sus miserias, lloren y láméntense. Que su risa se convierta en llanto, y su alegría en tristeza.”* (Santiago 4:8-9)

Al inicio de mi lucha para vencer las poderosas ataduras de la lujuria, la seriedad extrema de ser cautivo por este pecado debía ser impresa en mi mente. Honestamente, yo pensaba que cuando yo supiera lo que estaba sucediendo yo me repondría rápidamente. Yo fallé en observar que el tema esencial para cualquier creyente con respecto al pecado es determinar si continuará o no en ese pecado. Desafortunadamente, como otros que son atrapados, yo tendía a minimizar lo que yo permitía y sobre lo cual yo no establecía control argumentando, “¿Cuál es la gran cosa?” Esta falta de pesar y repugnancia por el pecado pavimentó el camino para más pecado. El mundo e incluso la mayoría de Cristianos pueden minimizar la emoción sexual ilícita común, pero nosotros no debemos unirnos a esto.

Mis faltas eran dolorosamente comunes cuando comencé a caminar en la dirección correcta. Sin embargo, cada una demandaba la misma atención y lamento. Este es un proceso sumamente confrontante y humillante. Yo rápidamente encontré los límites de mi propio poder y habilidades. Pero incluso en los momentos cuando tropecé—y aún tropiezo—siempre podía extender mi mano hacia mi Salvador para alcanzar perdón y fortaleza. Él lo ha hecho maravillosamente posible que nosotros podamos escapar la debilitante y putrefacta *“corrupción que hay en el mundo debido a los malos deseos”* (2 Pedro 1:4).

No desviarme de la seriedad de mi pecado causó que me volviera agudamente apercebido de que cada vez que tropezaba, mi pecado me hería y me causaba cicatrices nuevas. Estamos engañados si pensamos que el pecado no es una fuerza que corrompe y que podemos seguir adelante sin causar daños. Un verdadero aborrecimiento y lamento proviene de esto, *“Porque la tristeza que es conforme a la voluntad de Dios produce un arrepentimiento que conduce a la salvación, sin dejar pesar; pero la tristeza del mundo produce muerte.”* (2 Corinthians 7:10).

Hacemos bien al lamentarnos si nos rendimos a la lujuria. Considera el daño que este pecado trae a nuestras vidas y a las vidas de aquellos que nos rodean. Igualmente, considera el derroche de oportunidades para ser productivos y efectivos en el Reino. Más aun, debemos permanecer siempre conscientes de que nuestro pecado le causa tristeza a Dios. (Efesios 4:17-32).

### 3) Confesando Mi Pecado y Buscando El Perdón

*“Si confesamos nuestros pecados, El es fiel y justo para perdonarnos los pecados y para limpiarnos de toda maldad.”* (1 Juan 1:9) *“Te manifesté mi pecado, y no encubrí mi iniquidad. Dije: Confesaré mis transgresiones al SEÑOR; y tú perdonaste la culpa de mi pecado. (Selah) Por eso, que todo santo ore a ti en el tiempo en que puedas ser hallado;”* (Salmos 32:5-6)

Yo busqué el perdón de Dios constantemente, casi de continuo, cuando comencé a seriamente batallar contra la lujuria. Yo descansé en saber que esto no desagradaba a Dios. El profeta Jeremías preguntó porqué sus compatriotas no buscaban al Doctor y el bálsamo de Galaad para recibir sanidad y recuperación (Jeremías 8:22). ¿Debemos ser cuestionados de la misma manera? ¿Existe realmente alguna otra solución?

Es precisamente cuando estamos luchando intensamente para liberarnos del pecado habitual que debemos tornarnos rápidamente a Dios. El desea perdonarnos y *“limpiarnos de toda injusticia.”*

### 4) Arrepintiéndome de Mi Pecado

*“¿O tienes en poco las riquezas de su bondad, tolerancia y paciencia, ignorando que la bondad de Dios te guía al arrepentimiento?”* (Romanos 2:4) *“El que encubre sus pecados no prosperará, mas el que los confiesa y los abandona hallará misericordia.”* (Proverbios 28:13)

Considera los atributos de nuestro Dios y Salvador misericordioso—*“Su bondad, tolerancia y paciencia.”* Nosotros no podemos

comprender Su amor por nosotros. ¿Nos atreveríamos a “*tener en poco*” Sus riquezas al no arrepentirnos? ¿Nos atreveríamos a encubrir nuestros pecados?

El arrepentimiento va más allá de meramente parar lo que estamos haciendo. También incluye activamente tornarnos y dirigirnos en la dirección correcta. En el pasado, mi práctica era buscar perdón sin arrepentirme efectivamente. No fue hasta cuando finalmente comprendí que el pecado innecesario y destructivo de la lujuria en mi corazón no debía continuar que pude efectivamente arrepentirme de él.

Inicialmente, esto era principalmente una acción tipo “no hagas esto”. Al fortalecerse mi caminar Cristiano, esto se volvió un caminar más completo y pleno con Dios. Ya que yo estaba ejercitando el poder dado a mí para resistir el pecado, me permitió caminar en santidad. Pablo, con su imagen descrita en palabras acerca de dejar al hombre viejo con todas sus faltas y vestirnos del hombre nuevo, capta este proceso perfectamente.

**Reto:** El pecado habitual puede agobiar por una temporada y mantener un agarre tenaz sobre ti mientras te hiere e infecta, pero el tratamiento es el mismo cada vez que tropiezas. Debes arrepentirte. Arrepentirse incluye rendir tus antiguos caminos y pensamientos. ¿Estás preparado para hacer eso?

## 5) No Proveer Para El Pecado

*“antes bien, vestíos del Señor Jesucristo, y no penséis en proveer para las lujurias de la carne.”* (Romanos 13:14)

Pablo entendió y explicó el pecado como ningún otro escritor; sin duda, ya que él mismo había sido un pecador excepcional—“*Yo soy el primero*” (1 Timoteo 1:15). Al singularizar el concepto de “*provisión*,” —proveyendo para algo por adelantado—él directamente resaltó las travesuras tramposas en las que el pecado de la lujuria prospera. Mientras era esclavo de la lujuria, patéticamente anticipaba las oportunidades para alimentarle. Esto requería cierto nivel de

planeación y anticipación. Pablo habla directamente en contra de este proceso de planeación.

Es probable que no me admitiera a mí mismo que yo escogía una película, ruta, publicación, página de Internet, búsqueda de Google o un programa de televisión porque me ofrecía oportunidad para la lujuria, pero esa es exactamente la forma en que un esclavo de la lujuria toma decisiones. De hecho, la preparación para y la anticipación de la lujuria es una parte integral de su atractivo. Esperar con ansias poder satisfacer nuestros deseos malvados ofrece su propio placer independiente y debe ser tratado en su propia forma. Debemos matar la tentación anticipada—cuidadosamente evitando las situaciones donde sabemos que estamos más propensos a satisfacer las demandas de deseos malvados.

Como ejemplo de esto, prácticamente he abandonado las ofertas de entretenimiento público presentadas por la televisión y otros medios. Afortunadamente, Marsha está de acuerdo con esto. Cuando diligentemente nos rehusamos proveer para el pecado, no le es posible sostener su poder.

## **6) Huyendo de La Tentación y Resistiendo El Primer Impulso A Pecar**

*“Huid de la fornicación. Todos los demás pecados que un hombre comete están fuera del cuerpo, pero el fornicario peca contra su propio cuerpo.” (1 Corintios 6:18)*

Aunque yo dejé el camino más transitado, todavía estoy propenso a emboscadas por tentación. Esto es inevitable y esperado. Sin embargo, tales emboscadas no conllevan el mismo peligro, poder o atracción que algún día tuvieron. Mi defensa es instantáneamente retroceder de ellas. Tal respuesta es posible porque mi corazón y mente no han sido cubiertas con capa tras capa de pecado. La nueva lujuria no echa raíces.

Yo no alego que haya desarrollado ninguna habilidad especial o fortaleza para soportar la tentación. La lujuria es un pecado tan poderoso y repentino que puede adherirse muy rápido. No hay nada que



obtener con probar mi fortaleza o habilidad para resistir. En cualquier caso, la batalla siempre es iniciada y decidida al primer impulso a pecar. ¿Me rendiré o me tornaré? La historia de José huyendo de la tentación de la esposa de Potifar es un buen ejemplo de esto. (Génesis 39). Dada la oportunidad de tornarnos, esta debe ser nuestra primera línea de defensa. Una prueba temeraria de nuestra fuerza crea un campo desproporcionado para el cual no estamos equipados. Huir físicamente, cuando sea posible, y ciertamente dentro de las meditaciones de nuestros corazones, es la única estrategia efectiva. Esto puede ser equivocadamente confundido con una señal de debilidad. En cambio es simple obediencia. ¿De qué mejor forma podemos obedecer el mandato que nuestro Salvador nos dio?

Huimos al rehusarnos a permanecer física, visual o mentalmente enfocados sobre aquello que puede convertirse en pecado. Comprender la mecánica de la lujuria y que no es inevitable o forzada sobre nosotros por la forma en que Dios nos diseñó, nos mantiene agudamente conscientes de que el pecado no puede desarrollarse a menos que se lo permitamos. Si obedecemos en este aspecto—actualmente haciendo aquello que se nos dijo que hiciéramos—actúa como evidencia práctica de nuestra relación con Cristo. “*Y en esto sabemos que hemos llegado a conocerle: si guardamos sus mandamientos.*” (1 Juan 2:3).

“*Ustedes no han sufrido ninguna tentación que no sea común al género humano. Pero Dios es fiel, y no permitirá que ustedes sean tentados más allá de lo que puedan aguantar. Más bien, cuando llegue la tentación, él les dará también una salida a fin de que puedan resistir.*” (1 Corintios 10:13). El comentario de Pablo parece ridículo para aquellos que consistentemente se rinden ante la emoción sexual ilícita, pero para aquellos que conocen el pecado inicial de la lujuria en el corazón y comienzan a actuar en la forma que Dios desea, resulta ser verdadero y confiable.

Es por medio del “*escudo de la fe*” que podemos “*apagar todos los dardos encendidos del maligno.*” (Efesios 6:16). Nuestra fe no es auto-generada o auto-dirigida, sino que proviene de Dios y está en Él. Al aprender a confiar plenamente en nuestro Salvador y en las

instrucciones que El estableció para nosotros, automáticamente retrocederemos del pecado como El nos advirtió. Jesús sabía que aprender a hacer esto podía ser difícil y por ende provee abundante ayuda. “*Si ustedes me aman, obedecerán mis mandamientos. Y yo le pediré al Padre, y él les dará otro Consolador para que los acompañe siempre: el Espíritu de verdad,*” (Juan 14:15-17).

## 7) Reconciliando Relaciones

*“Así mismo el esposo debe amar a su esposa como a su propio cuerpo. El que ama a su esposa se ama a sí mismo, pues nadie ha odiado jamás a su propio cuerpo; al contrario, lo alimenta y lo cuida, así como Cristo hace con la iglesia,”* (Efesios 5:28-29)

Cuando pecamos no solamente desagradamos a Dios y nos hacemos daño a nosotros mismos; también le hacemos daño a los demás. En mi caso, le causé mucho dolor a mi amada esposa de muchos años. Ella completamente esperaba que yo viviría de una forma que agradara a Dios y el hecho de que me rendí ante la lujuria fue doloroso y dañino para ella y nuestra relación.

El libro de Joe Dallas, *La Estrategia del Juego (The Game Plan)*, hace un excelente trabajo describiendo tal daño y sugiriendo acciones apropiadas de parte de los esposos en el proceso de reconciliación. El explica que las esposas cuyos esposos sucumben ante el pecado de la lujuria pueden perder la confianza con respecto a aquellas cosas sobre las cuales basaron su matrimonio, su atractivo físico, su inteligencia al elegir un hombre así y hasta su fe en un Dios que le permitiría entrar en tal relación.<sup>9</sup>

Como la mayoría de los hombres, yo prefiero seguir adelante y no mirar hacia atrás. El pecado de la lujuria es aislante, endurece el corazón y es egoísta. Además, los aspectos “emotivos” de la vida no surgen naturalmente para mí. Sin embargo, nuestro Dios se revela a sí mismo como supremamente relacional y espera que seamos “*tal y como*” El es en este aspecto. Aprendiendo como amar sacrificialmente y haciendo todo lo posible para reconciliar y traer sanidad a

una relación matrimonial es evidencia de que un carácter semejante al de Cristo está siendo forjado en nosotros. “*Tal y como*” El es, gentil, humilde, compasivo, nutriente, cariñoso y amoroso hacia nosotros, así debemos demostrar estas mismas características hacia nuestras esposas.

En muchos aspectos de la misma manera, debemos reconciliarnos con cualquier otra persona—tal como en nuestra familia—quienes son lastimados por nuestro pecado.

### **Temas a Discutir:**

1. ¿Estás de acuerdo con que no existe el tema de “mantener el estado actual” en la verdadera vida Cristiana? Si es así, ¿sientes que estás moviéndote hacia delante en pos de la santidad o hacia atrás rumbo al pecado?
2. ¿Cuál debería ser tu meta con respecto a la pureza sexual?
3. ¿Cómo te sientes luego de permitirle acceso al pecado de la lujuria en tu vida? ¿Te da tristeza o te lamentas? ¿Racionalizas la culpabilidad? ¿Sientes nada? ¿Puedes recordar un ejemplo de esto?
4. Describe la última vez que confesaste el pecado de la lujuria y te arrepentiste de él.
5. Al mirar atrás en tu vida, ¿Cómo has provisto para la lujuria?
6. ¿Cuál es tu plan para no continuar proveyendo para la lujuria en tu vida, tanto ahora como en el futuro?
7. Ofrece un ejemplo de a dónde has huido o podrías huir de una tentación sorpresiva.
8. ¿Hay alguna relación en tu vida que haya sido dañada por la lujuria? ¿Cómo podrías ser capaz de traer una reconciliación en esta relación?
9. ¿Cuáles de las armas mencionadas en este capítulo crees más efectivas para ti en la lucha contra la lujuria? ¿Por qué?